



LECTIO DIVINA

Ciclo A

TIEMPO ORDINARIO

DOMINGO 16º



TRIGO



CIZAÑA



MOSTAZA



LEVADURA

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.



PARROQUIA SANTA MÓNICA
PADRES EUDISTAS
Cali - Colombia





Las riquezas del Reino de Dios

Ambientación:

Bienvenidos todos a esta celebración de la Eucaristía. Es la acción de gracias al Señor que ofrecemos la comunidad de creyentes. Por eso nos sentimos unidos en la fe, en la esperanza y en la caridad porque formamos la «gran familia de Dios».

Dios, nuestro Padre, nos va a decir hoy que él no quiere que haya pecado entre nosotros. Quiere el perdón y la misericordia. Por eso nos da su Espíritu para ayudarnos en nuestra debilidad. Y, aunque existe «cizaña» (*mala hierba*) entre nosotros, el Señor tiene la suficiente *paciencia* y el suficiente *amor* para dar tiempo al arrepentimiento y hacer de la cizaña trigo dorado.

1. PREPARACIÓN: Invocación al ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven.
Necesitamos tu presencia vivificadora
para disponernos
a escuchar la Palabra.

Necesitamos tu asistencia
que nos capacite para acoger
esa Palabra en el corazón.

Espíritu de esperanza,
de fe en las promesas,
de paciencia y de vigilia,
haznos dóciles para hacer
lo que nos pide la Palabra.
Amén

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Sb. 12, 13. 16-19: «*En el pecado, das lugar al arrepentimiento*»

La primera lectura de este Domingo en el libro de la Sabiduría nos ofrece un motivo de reflexión. La primera lectura nos muestra el actuar de Dios frente al mal. Es gran muestra de su sabiduría. Dios lleva la historia y manifiesta su justicia, su Voluntad salvadora, que llama al hombre a la justicia. Ella *perdona, reprime la audacia, gobierna con indulgencia. Obrando así enseña a su pueblo que el justo debe ser humano*. Así como el ejercicio de la justicia en Dios puede ser severo también y sobre todo es misericordioso.

En él hay el juego del **poder** que reprime al malvado pero también la fuerza del **perdón** que cree en el hombre y le renueva incesantemente su confianza. Y cuando nosotros mismos somos testigos adoloridos del mal en nuestra propia vida la palabra nos abre el camino de nuestro actuar. «*Al obrar así, Dios nuestro, enseñaste a tu pueblo que*





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

el justo debe ser humano y diste a tus hijos la dulce esperanza de que en el pecado das lugar al arrepentimiento».

Sal. 86(85): «*Eres rico en misericordia con los que te invocan*»

El autor del salmo es un hombre muy piadoso. Comienza con una serie de súplicas confiadas y como sin darse cuenta, se siente fuertemente atraído por Dios, como aquel que, bañándose a la orilla del mar, se sintiera seducido para bucear aguas más lejanas y profundas. Allí no toca fondo. El salmista se siente inundado por el mar abismal de Dios.

El salmista comienza a olvidarse de sí mismo y a poner a Dios en el centro de su corazón. Al final acabará con una súplica, casi repitiendo las Palabras del comienzo, pero dándoles un nuevo contenido. Ha sido tocado por la novedad de Dios. El salmo es un canto al amor entrañable de Dios. Y de ese Dios el salmista se siente orgulloso.

Ro. 8, 26-27: «*El Espíritu intercede con gemidos inefables*»

Y la lectura de san Pablo nos ha insistido en la necesidad de la oración para esta lucha en contra del mal. *El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad... El mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.* La oración nos debe hacer entrar en el interior de Dios que es la fuente única del bien.

El Espíritu Santo habita en nosotros, nos recuerda S. Pablo. Por lo tanto somos capaces de conversar con Dios y de rezar. Somos capaces de discernir lo bueno de lo malo, y de seguir el buen camino del Espíritu. Jesucristo, por el Espíritu, nos hace vivir como hijos de Dios y como ni sabemos lo que nos conviene, el Espíritu intercede por nosotros.

San Pablo nos habla del Espíritu de Dios que se nos ofrece para fortalecer nuestra debilidad y estimularnos a actuar en conformidad con la voluntad de Dios.

Mt. 13, 24-43: «*Dejen que ambos [trigo y cizaña] crezcan juntos hasta la siega*»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

R/. Gloria a Tí, Señor.

Parábola de la cizaña

²⁴ **Otra parábola** les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

²⁵ Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶ Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. ²⁷ Los siervos del amo se acercaron a decirle: "Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo





es que tiene **cizaña**?" ²⁸ Él les contestó: "Algún enemigo ha hecho esto". Dícenle los siervos: "¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?" ²⁹ Díceles: "No, no sea que, al recoger la **cizaña**, arranquen a la vez el **trigo**". ³⁰ Dejen que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero».

Parábola del grano de mostaza

³¹ **Otra parábola** les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un **grano de mostaza** que tomó un hombre y lo sembró en su campo. ³² Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas».

Parábola de la levadura

³³ Les dijo **otra parábola**: «El Reino de los Cielos es semejante a la **levadura** que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que **fermentó todo**».

³⁴ Todo esto dijo **Jesús** en parábolas **a la gente**, y nada les hablaba sin parábolas, ³⁵ para que se cumpliese lo dicho por el profeta: "**Abriré con parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo**".

Interpretación de la parábola de la cizaña

³⁶ Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo». ³⁷ Él respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸ el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; ³⁹ el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. ⁴⁰ De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, ⁴² y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga»

Palabra del Señor.

RI. Gloria a Tí, Señor Jesús.

Re-lemos el texto para interiorizarlo:

a) Contexto

El capítulo 13 del evangelio de Mateo contiene el «*discurso en parábolas*», o «*discurso parabólico*», tercero de los 5 grandes discursos de Jesús en dicho evangelio. Tercero y, por lo tanto, **central**, nuclear. En efecto, tras la gran proclamación por parte de Jesús del proyecto del Reino de los cielos (**cap. 4-12**), viene este discurso en parábolas a poner en el corazón del evangelio, de la Buena Noticia, algunas *informaciones sobre el Reino de los cielos*.

=>: Después de la primera gran parábola y la explicación de la misma (la parábola del **sembrador**, vv. 3b-23), siguen ahora otras tres parábolas, cada vez más breves, que tocan diversos aspectos del Reino de los cielos (vv. 24-33) y, tras una breve transición (vv. 34-35), la explicación de la primera de ellas, la de la cizaña (vv. 36-43).

Seguirán otras tres parábolas y la conclusión del discurso (vv. 44-52: próximo Domingo 17º Ordinario A).

Estamos, pues, en el centro del evangelio mateano, y la tercera brevísima de las parábolas de hoy, es el **centro del centro** del evangelio.

Cristo abunda en su enseñanza sobre el Reino usando parábolas sacadas de la vida ordinaria. No olvidemos que el Reino es ante todo la **acción salvadora** de Dios a través de Jesucristo. Así demuestra él su señorío que está al servicio del hombre.

b) El texto

Consta de **dos secciones**.

La primera sección está formada por un grupo de **3 parábolas** acerca del Reino de los cielos, que comienzan de la misma manera («*Otra parábola*») y la *conclusión* de todas ellas con una cita de cumplimiento, típico recurso de estilo de Mateo (vv.24-35).

La segunda sección es la explicación que el mismo Jesús da de la parábola de la cizaña, la primera que aparece en nuestro texto (vv. 36-43), marcada por un contundente **cambio de destinatarios** (de *la multitud a los discípulos*: v. 36).





c) Comentario:

vv. 24-30: La parábola del trigo y la cizaña

=>: La **primera parábola**: dice que el Reino está ya presente, abierto a todos, según el bondadoso estilo de Dios Padre, que «*envía la lluvia y el sol sobre buenos y malos*» (Mt. 5,45).

v. 24:

El Señor acompaña siempre a su Iglesia. Sabe que está en el mundo y que allí debe dar un testimonio tantas veces lleno de riesgos. Todo parece ir muy bien. Buen campo, sembrado con buena semilla de trigo, lleno de esperanzas, confiado a buenos obreros, atentos a que la buena semilla no sufra peligros.

El escenario de la acción de Dios es el mundo y el tiempo. Quien recibe de forma consciente la acción de Dios es el hombre. El es el campo sembrado con buena semilla de trigo. En el plan de Dios el hombre es una buena semilla sembrada por Dios en ese campo. Así es lo que él ha querido. Nuestra misión en el mundo es que seamos fuente de bien y no de mal.

v. 25-26:

Ese campo sembrado de buena semilla está expuesto a que también haya en él la presencia del mal. El la llama «cizaña». Una pregunta elemental que se hace el creyente es la siguiente: ¿si es la obra de Dios y Dios es fuente únicamente del bien, de donde viene el mal presente en el mundo?

Pero a través del hombre entra también **el mal**. Lo vemos, lo experimentamos, en nosotros mismos y en los demás, todos los días. El inventario de formas de mal es inmenso. El mal, personificado en la forma del demonio, existe en la vida humana. Conviven allí mal y bien. ¿Qué hacer?

v. 27-28:

Cuánto quisiéramos que el mal desapareciera para siempre. Que se arrancara de raíz. Pero entonces no estaríamos en la condición humana. Es necesario que persista a todo lo largo de la historia. Quizás la ausencia completa del mal no nos dejaría ver el bien como él es. Nos faltaría el punto de referencia.

vv. 29-30:

Pero el dueño del campo desconcierta. La solución de sus hombres de confianza no le parece la mejor y decide algo diferente: **esperar** hasta el final. Dios es paciente, comprensivo, tolerante. Longánime lo llama la Biblia: de alma larga y paciente. Espera siempre un buen resultado. No le preocupa la prisa. Su tiempo es largo.





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

La semilla del Reino coexiste con la del mal (la cizaña), que no será eliminado hasta el momento oportuno, el de la siega. Por tanto, nuestro empeño no debe ser tanto adelantar el trabajo del segador (hacer de Dios Juez), sino producir nuestros frutos, conforme a nuestro ser semillas que germinan. Una llamada a la tolerancia y, desde luego, al compromiso militante cristiano.

La invitación que nos hace el Señor es la de aprender a convivir con el mal del mundo, sin dejarnos llevar ni contagiar de él, combatiéndolo con el bien que debe caracterizar nuestra vida cristiana. No nos dejemos llevar de actitudes desesperadas frente al mal que nos asedia.

Tenemos una misión en ese mundo donde abunda el mal. San Pablo escribía a los Romanos: *No te dejes vencer por el mal. El mal se vence a fuerza de bien* (Ro 12, 21). Dentro de nuestra experiencia encontramos limitaciones que nos hacen sentir formas de mal. Pero nuestra misión en el mundo es que, a través de nuestra palabra y de nuestro mismo vivir, seamos testigos del bien que Dios está obrando incesantemente en el mundo. En una palabra: *Donde hay odio sembrar amor*.

Precisamente las dos parábolas que siguen nos hablan de esa presencia del bien en el mundo. Son dos breves parábolas nos vienen a iluminar sobre el Reino en este contexto de ***lucha en el mundo***.

vv. 31-32: La parábola de la **semilla de mostaza**

=>: Esta **segunda parábola** más breve que la anterior, tiene una hermosa enseñanza: como la mostaza, el Reino de los cielos crecerá, tendrá dinamismo, ofrecerá refugio para quien lo necesite. Continúa la apertura del Reino a todos, a la vez que ofrece seguridad y protección. Es un modelo para el estilo cristiano.

Es una semilla menuda, casi insignificante en su pequeñez, pero llamada a crecer, a convertirse en el árbol capaz de ofrecer acogida y abrigo a las aves del cielo. Ese árbol es la imagen de **la Iglesia** donde hemos sido acogidos.

A pesar de su contraste con el mal, la Iglesia, nacida casi desconocida, lleva en sí, como la semilla, una fuerza de desarrollo, incontenible, que sólo Dios le puede comunicar. Es su obra salvadora y debe cubrir toda la historia, desafiando el tiempo y las batallas.

Esas aves que vienen a hacer nido en ella anuncian la llegada de todos, hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, capaces de anidar en ella: es la **casa universal** donde todos están llamados, recibidos y conducidos a la meta final: el regazo del Padre Dios.

En la Iglesia hemos puesto el nido de nuestra vida y allí encontramos la riqueza del amor divino. Sin estorbos, sin rivalidades ni envidias formamos la única familia de Dios,





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

acogidos en ese árbol en el que Dios nos ha brindado su acogida mientras estamos en el mundo. Este simbolismo estaba anunciado en **Dn. 4, 7-9**.

v. 33: *La parábola de la levadura*

Esta **tercera parábola** es la central del grupo de 7 parábolas del discurso y, no por casualidad, la más breve. Describe la función del Reino, de una manera callada y sin pretensiones, pero con gran efectividad. La imagen de crecimiento es más intensa ahora.

Esta parábola de **la levadura** también nos dice **cómo actuar** en el mundo partiendo del bien. Somos la masa que Dios ha preparado y donde él ha metido la levadura que da sabor, que da crecimiento, que da el inconfundible sabor de la vida cristiana, su evangelio. La experiencia de la vida nos puede indicar que hemos hecho muy nuestra la fuerza del Evangelio en nuestra vida. Que hemos tenido otra manera de ver el mundo, los acontecimientos, las personas. La manera como Dios lo ve todo. Que hemos sido capaces de perdonar, de apoyar y de amar con la fuerza que Dios nos da.

Esa es la presencia de la levadura en nuestro corazón. Pero también hemos sentido que nos ha faltado sabor de Evangelio en nuestra presencia activa en el mundo.

vv. 34-35: *Por qué Jesús habla en parábolas.*

Mateo trae una aclaración sobre el motivo que llevaba a Jesús a enseñar a la gente en forma de parábolas. El dice que era para que se cumpliera la profecía que dice: «Abriré con parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo».. En realidad, el texto citado no es de un profeta, sino de un salmo (**Sal 78(77),2**). Para los primeros cristianos todo el Antiguo Testamento era una gran profecía que tenía que anunciar veladamente la venida del Mesías y la realización de las promesas de Dios.

La **parábola** es un instrumento pedagógico que usa la vida cotidiana para mostrar que la vida nos habla de Dios. La realidad se vuelve transparente y hace que la gente tenga una mirada contemplativa. Una parábola apunta hacia las cosas de la vida y, por esto mismo, es una enseñanza abierta, pues de las cosas de la vida todo el mundo tiene experiencia. La enseñanza en parábolas hace que la persona parta de la experiencia que tiene: semilla, sal, luz, oveja, pajarillo, flor, mujer, niño, red, pez, etc. Así, la vida cotidiana se vuelve transparente, reveladora de la presencia y de la acción de Dios.

vv. 36-43: *La explicación de la parábola*

Esta explicación amplía el horizonte. La Palabra de Dios es rica y se presta a lecturas diversas a lo largo del tiempo. La interpretación se pone en labios de Jesús y parece venir de la situación histórica en que se escribe el evangelio de Mateo.

vv. 36-40: *Coexistencia del bien y el mal*

Se trata de la irremediable presencia del mal en el mundo. Había dicho el Señor: *Los envío como ovejas en medio de lobos (Mt. 10, 16); Yo no estoy en el mundo pero ellos (los discípulos) están en el mundo (Jn. 17, 11)*. Y el mundo no es sólo el escenario de la





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

vida sino el contraste contra todas las fuerzas opositoras a la acción salvadora del Padre Dios en Cristo.

Nos interrogamos tantas veces por qué Dios no interviene con su poder para destruir el mal en el mundo: las opresiones y violencias, la miseria de los marginados, venida tantas veces de la malicia humana... Y la respuesta siempre será la misma: Dios es paciente y espera hasta el final la señal de **conversión** de los corazones descarriados.

La presencia de pecadores dentro de la comunidad (vv. 38b-39) podía cuestionar. Sin embargo Jesús era bien consciente de su misión: «*No he venido a llamar a justos sino a pecadores*» (Mc. 2, 17). Dentro del colegio apostólico tuvo paciencia con las posiciones negativas de Simón Pedro, los arrebatos de los hijos de Zebedeo, la misma traición de Judas...

vv. 41-43: El juicio

Habrà un término en que la responsabilidad del hombre en el uso de su libertad tendrá que enfrentarse con distinta suerte (vv. 41-43). La idea de juicio en Mateo es muy importante y el texto finaliza con una conocida expresión de advertencia a los discípulos. No todo conduce a Dios y deberíamos pensar en todos aquellos aspectos de nuestra vida que siguen creciendo junto al trigo, pero no serán cosechados por el Señor.

Inicialmente puede verse en esta advertencia del Señor la situación primera de la Iglesia. Dios no llama a ella exclusivamente santos e irreprochables. Sabemos desde el colegio apostólico que no es así. Los Hechos, las Cartas del Nuevo Testamento nos lo dejan ver. En el mismo campo, en la misma Iglesia, lado a lado, integrados, inseparables, conviven justos y pecadores.

Y surge la tentación: ¿por qué no excluir los indeseables y quedarse con los buenos? ¿Pero quién puede pensar que el pecador no tenga ocasión de conversión? ¿Y quién puede dar un juicio definitivo sobre unos y otros fuera del mismo Señor? Por eso se envía al final la discriminación última. Recordemos lo que nos dice el mismo san Mateo en 25, 31 y siguientes: *Cuando el Hijo del hombre llegue en su gloria... se sentará en su trono real y se reunirán ante él todas las naciones. El separará a unos de otros...*

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?

La experiencia del mal es innegable

Algunos males nos vienen de nuestra simple condición humana. Son limitaciones inevitables como la enfermedad y la muerte. Es preciso, en el ejercicio de una vida cristiana auténtica, saberlos aceptar y llevarlos unidos a la pasión y muerte del Señor. Siendo él Hijo de Dios conoció el sufrimiento y le dio un valor redentor. Nuestra unión vital con Cristo en la fe hace que nuestros sufrimientos participen de ese valor redentor (Colosenses 1, 24).





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

Pero nuestra lucha debe ser clara en contra del mal moral en el mundo, empezando por nuestra propia experiencia, no solo pasiva sino infortunadamente también activa, en la acción nefasta del mal en la sociedad en que vivimos. Y también debemos empeñarnos en luchar contra el mal en los demás. Las llamadas «**obras de misericordia**» son una fuente de actividades en contra del mal. Mucho podemos hacer dentro de la comunidad humana donde vivimos para que reine el bien, y el mal sea vencido por la fuerza del bien.

El escenario de la lucha

Hay otro escenario de la presencia y el enfrentamiento entre bien y mal y es **nuestra propia vida**. Lo que la Biblia llama el *corazón del hombre* (Mc. 7, 21-22). Nuestra propia conciencia es el mejor testigo de esa presencia y esa lucha. San Pablo lo describió en forma dramática en su carta a los Romanos (7, 21-25). En esa lucha interior se manifiesta el amor de Dios y también nuestra capacidad de traicionar. Quizás angustiados pedimos como san Pablo *ser liberados de ese cuerpo de muerte*. Pero la fe nos debe decir que esa lucha se librará hasta el final, pero sabedores de que Dios está en lo íntimo del corazón y nos dice: *Tengan valor, yo he vencido al mundo* (Jn. 16, 33). En todos esos campos Dios espera finalmente una cosecha rica y fecunda. Y el campo somos nosotros, el mundo que vivimos, nuestra historia.

Habitantes de esta Iglesia, abierta a todos y todas sin discriminación, se nos pide acoger en ella, con calor de hermanos, a todos los que lleguen a ella (Mt 8, 11). Y nos debe inquietar permanentemente que haya en el mundo muchos y muchas, llamados todos a esta casa, a anidar en ella, que no han conocido al Señor Jesús, único Salvador. El fervor misionero de la Iglesia, de cuantos la conformamos, tiene aquí un llamado urgente.

El cristiano es levadura en el mundo

Jesús, en el hogar de Nazaret, seguramente había visto, y quizás participado, en hacer el pan de la casa. Sabía de harina, de levadura, de hornar. Y nos dice que, como la levadura, estamos enviados al mundo a penetrar toda esa masa de hombres y mujeres con un sabor especial: el del Reino de Dios. Sólo la Iglesia lo puede dar. Hacemos lo mismo que hace el mundo: trabajar, construir, soñar, compartir... Pero debemos hacerlo con el sabor de un Pan que sólo en la Iglesia se da: Jesucristo en persona. El es la levadura del mundo. Nos debe llenar de su sabor para nosotros también darlo al mundo.

Todavía tenemos maneras de situarnos frente a los demás con actitudes no conformes al evangelio, con rivalidades, desprecios, malquerencias. Nos ha faltado la levadura que da sabor inconfundible al verdadero pan. Cambiar hacia lo que Dios quiere de nosotros no es simple obra y esfuerzo provenientes de nosotros mismos. Pero sí debemos buscar en el Señor, orando y viviendo conforme a él, cómo dejarnos penetrar del sabor propio del Evangelio.





4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Puedes pedirle que te de su Espíritu para confiar en que seguirle a Él así conduce a la vida, Su Vida. También puedo pedirle determinación para seguirle y confiar en que Su Reino crece desde lo callado, lo humilde, lo que no hace ruido, incluso lo tirado de este mundo

Concede, Padre de bondad,
que la Iglesia se esfuerce en hacer realidad palpable su tarea
de ser signo de salvación y no de juicio y condenación,
Que todos los cristianos, en su juzgar, en su hablar
y en su actuar con los hombres de hoy,
reflejen la paciencia y la misericordia de Dios
y no sean intolerantes ni impacientes

Que los que sufren sin esperanza, los que buscan sin tener fe,
los que aman a Dios sin saberlo,
no cesen en sus tareas de hacer el bien
y Dios se haga el encontradizo con ellos.

Que nosotros
no resultemos «cizaña» para los demás
y seamos respetuosos
con quienes consideramos cizaña
en nuestra comunidad.

Y que entendamos que Tú, Padre,
tienes paciencia con nosotros y te adaptas a nuestro ritmo:
comienzas tu obra salvadora paso a paso,
y de lo pequeño e insignificante, como la semilla de mostaza,
sacas lo grande e infinito.
Amén.

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

La intolerancia, en el mundo y entre nosotros, crece y se exaspera. Ahora se habla del resurgir de grupos reaccionarios, del recrudescimiento racista en EE.UU., de brotes de xenofobia contra colectivos inmigrantes, de intentos de linchamiento contra tal o cual inculpado -¡presuntamente inculpado!-, de insultos y difamaciones, amparados en la «libertad de expresión», de asesinatos de líderes sociales, de feminicidios...

Entre nosotros, cualquier roce se resuelve con las armas. La inseguridad en nuestra ciudad y en el País es una de las consecuencias de la intolerancia. Dizque como «servicio a la sociedad» promovemos la «limpieza social», que no es más que una irracional expresión de intolerancia.

Y eso no son más que las puntas emergentes de los grandes icebergs que flotan en las aparentemente tranquilas aguas de nuestro *mundo plural*. «Plural», sí; no «pluralista», que todavía nos falta mucho para aprender a respetar a los que son distintos a nosotros..





Domingo 16º Ordinario Ciclo A

Debemos contemplar esta Palabra educadora de la Fe para aprender a convivir y a crecer como personas en el diálogo sincero, sencillo y fraterno, por encima de las diferencias que nos separan para buscar, juntos, lo fundamental que nos une: somos seres humanos, hijos de Dios, llamados a la plenitud en El.

Nada más útil para aprender la intolerancia y mejorar su práctica que darse una vuelta por el propio campo para ver cómo crecen juntos trigo y cizaña. Porque es ahí, en la conciencia de nuestros propios yerros, donde podemos empezar a comprender los yerros de los otros. Y comprender, o tratar de hacerlo, ya es una manera de prepararse para ser tolerantes.

«Las oleadas son numerosas y peligrosas las tempestades, pero no tememos el naufragio: estamos consolidados sobre la roca. Aunque el mar se enfurezca, no demolerá la roca. Aunque las olas se agiten no podrán hundir la barca... Me importa poco cuanto el mundo considere como temible. Me río de sus bienes. Ni temo la pobreza ni deseo la riqueza. Ni tengo miedo a la muerte, ni deseo seguir viviendo, si no es para aprovechamiento espiritual». (San Juan Crisóstomo).

Relación con la Eucaristía

Formamos un Cuerpo los que comemos un mismo pan, uno y otro se hacen de muchos y variados: muchos y variados miembros, pero un solo cuerpo; muchos y variados granos, pero un mismo pan. En la Eucaristía ninguno de nosotros es anfitrión: ¡todos somos invitados! y en esas Mesa no hay puestos de honor para clasificar a las personas, pues ¡el solo hecho de ser invitados es el máximo honor!

Algunas preguntas para meditar duran te la semana

1. ¿Tengo ideas simplistas, en «blanco y negro», sin matices, sobre personas y situaciones?
 2. ¿En qué se fundamenta la tolerancia cristiana?
 3. Intolerancias que detectamos en nosotros y en los demás.
1. ¿Qué le digo, desde mi vivencia del mal, mis ganas de arrancar, mi impaciencia, mi empeño en dar crecimiento al Reino desde mí, mi incoherencia con la imagen de la levadura?
 2. ¿Cómo vivo la llamada a centrarme en dar crecimiento al bien, los frutos, más que a arrancar el mal?, ¿cuál es mi tendencia, me escandaliza este llamamiento? ¿Hasta qué punto me fio de dejar, en última instancia, tanto mal en el mundo en manos del Señor?
 3. ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para fiarme algo más, para poner el mal en sus manos, para entrar en la dinámica extraña de la levadura? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Carlos Paón Cárdenas, CJM.

